

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

# EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 19 de Abril de 1924.

Número 16.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año.....	10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "	<b>CORRESPONSALES</b>	
Año.....	5,00 "	25 números. 1,50 Ptas.	
PROVINCIAS			
Trimestre..	1,50 Ptas.	El pago de las suscripciones es adelantado.	
Semestre..	3,00 "	Número suelto, 10 cts.	
Año.....	5,00 "		

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir gratis el ejemplar que se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Alberto Aguilera, núm. 62.—MADRID.

## De jueves á jueves

El Presidente del Directorio ha autorizado la manifestación obrera de 1.º de Mayo.

El jueves dió el Directorio una nueva nota sobre el uso del idioma catalán, inspirada en el mismo sentido que las dadas en otras ocasiones sobre el mismo asunto.

Se ha publicado un largo Real decreto dando instrucción para la formación del nuevo censo que deberá estar terminado en Diciembre de este año.

Se han nombrado gobernadores civiles para las provincias de Sevilla, Navarra, Badajoz, Ciudad Real, Huelva, Cádiz, Toledo, Lugo, Guadalajara, Alava, y León. Una nota facilitada al mismo tiempo que los nombramientos, dice al final:

«Los nombramientos firmados hoy señalan el primer paso de transición hacia el régimen de normalidad, que el Gobierno, con el mayor fervor, ansía pueda quedar rápidamente establecido.»

Al llegar el sábado á Córdoba el expreso de Andalucía se encontró asesinado en el furgón de Correos á los funcionarios que iban en la ambulancia, y que habían sido robados los valores que llevaban bajo su custodia.

En San Sebastián tres individuos asaltaron el sábado las oficinas de una Sociedad y robaron 2.500 pesetas. Fueron detenidos dos de los asaltantes, levemente herido uno de ellos á consecuencia del tiroteo que se cruzó entre perseguidores y perseguidos.

En la *Gaceta* del lunes se publicó un decreto por el cual todos los robos á mano armada contra establecimientos ó personas encargadas de valores, serán considerados delitos militares y juzgados en juicio sumarísimo. El delito frustrado se castigará como consumado y á los cómplices con la misma penalidad que á los autores. Se establecen recompensas en metálico para las personas que, sin estar obligadas, auxilien á las autoridades en la persecución de los culpables de tales crímenes.

El Presidente del Directorio ha ido á Barcelona, y hablando con los periodistas dijo, entre otras cosas, que aunque el Directorio no tenía matiz político había dejado escritas unas cuartillas sin corregir para la organización de un partido de unión patriótica, en el que colaborarán cuantos sientan los ideales de patria y orden. Las cuartillas serán repasadas por el general Nouvils y se enviarán en forma de circular á los gobernadores. En ellas se comunican instrucciones para estimular á la formación de la unión patriótica, á fin de contar con candidatos en las elecciones. Estos candidatos tendrán, desde luego, todo el apoyo del Gobierno, aunque éste apoyo no será caciquil. El objeto primordial es que haya una organización integrada por elementos políticos sanos, con la que pueda contar el Rey cuando llegue la transformación del régimen actual.

Agregó que una de las misiones que tendrá dicho partido inmediatamente, será la de vigilar la confección del censo electoral.

## Los que no resucitan

Todos los años, después de unos días de aparente tristeza, impuesta por la rutina y la hipocresía, el alegre repiqueteo de las campanas, cohetes, golpes, ruido y algazara nos demuestran que se ha verificado la resurrección de Cristo, según el ritual de la Iglesia.

Es cierto que los cristianos, ninguno, ó muy escasa parte toman en los recuerdos tristes de la Pasión y de los tormentos de Jesús. Su visita á los sagrarios, la asistencia á las procesiones, etc., no son en el fondo sino una diversión teñida de misticismo. Se va allí para ver, curiosear, recrear los sentidos, y á la busca de la aventura imprevista, á todo menos á lo que significa devoción y sentimiento religioso. Si los teatros y cines no estuvieran cerrados, se verían atiborrados de gente; es una abstinencia forzosa, y así se contribuye á la farsa de que es oro religioso todo lo que reluce.

En el fondo no es así, todo es rutina, vanidad, fingimiento é hipocresía. El misterio de la redención humana no es apreciado ni meditado por el vulgo devoto, el cual se vería en grave aprieto si le exigiéramos una explicación clara, ortodoxa, de lo que es y significa dentro del dogma la muerte de Jesús.

Son cristianos muertos que no resucitan jamás á una vida espiritual, porque siempre estuvieron muertos, completamente divorciados del verdadero sentimiento religioso. No salen jamás de sus sepulcros, en los que caerán muy á gusto con la podredumbre de sus vicios y concupiscencias, entre odios, rencores, intrigas, y una obra continua de calumnia y difamación. Alardean de discípulos de Cristo, y no lo son. Han entrado en un templo, pero sólo á título de traficantes y de mercaderes, poniendo precio á todo, tasando hasta los favores celestiales más absurdos, que no puedan garantizar en modo alguno, pero cuya concepción se corrobora con todas las solemnidades imaginables.

En vano la ciencia, la razón, la libertad y el progreso han llamado ante la tumba que encierra á estos muertos, y los han invitado á reintegrarse á la vida, á que se sumaran al séquito triunfal de las conquistas modernas. Todo ha sido inútil; no han querido despojarse de sus sudarios, salir á la



luz, y sumarse á la vida. No quieren la resurrección: están más á gusto en el seno de la muerte.

Por eso estas huestes funestas, enemigas irreconciliables de todos los que anhelan su emancipación, no se adaptan jamás á las corrientes modernas, ni evolucionan, ni se transforman, ni aman la luz, ni los esplendores de una crítica razonada é imparcial. Siempre las sombras, los caminos oblicuos, los trabajos de zapa, amontonar y lanzar cieno: he aquí su ambiente predilecto y su tarea favorita.

Presenta la imáge, el símbolo de la resurrección gloriosa de Cristo á los demás, pero ellos no le siguen ni imitan; le sacan de la tumba, pero ellos se quedan dentro. Tienen el alma cerrada para todo impulso de regeneración, y de nueva vida. Muertos, eternamente muertos, entre la fetidez y las sombras del sepulcro anidan y vegetan. No resucitan jamás porque no conciben que pueda haber algo más digno y elevado que su tarea ruín y mortífera.

F. G.

## LA PLEBE

Sentiría no haber nacido plebeyo.

Será una debilidad, pero me enorgullece la idea de que mis ascendientes fueran esclavos ó siervos, desgristaran con sus desnudos cuerpos las piedras de los calabozos y murieran en el cadalso.

Las cadenas que sujetaron sus pies, los garfios que desgarraron sus carnes y los instrumentos del suplicio donde terminó su vida, forman los cuarteles de mi escudo; así como mi blasón los suspiros que la angustia arrancó de su pecho, los gritos de rabia que les produjo el dolor y la sangre que vertieron en el martirio.

Recuerdo que era casi niño cuando visité las ruinas del Anfiteatro de Mérida. La tarde terminaba, y los últimos rayos del sol coloreaban aquellas piedras parduzcas.

Mi imaginación reconstruyó el edificio, y vi salir las fieras de sus cubiles y lanzarse sobre los esclavos y destruirlos y devorarlos, y á las bellas matronas agitar sus pañuelos, en tanto que yo está de rodillas al reconocer en aquellos cuerpos ensangrentados los huesos de mis huesos y la carne de mi carne.

Nunca he pasado por las inmediaciones de un castillo feudal sin figurarme que veía colgando de sus almenas un antepasado mío que pagaba con su vida mi rescate.

¡Cuántos obstáculos vencidos, sacrificios soportados y existencias consumidas en la lucha por la libertad y el derecho! ¡Cuántos oscuros héroes ofreciéndose en holocausto para que hoy pueda yo alzar altivo la frente y mirar de igual á igual á los más altos!

Por esto desprecio al degenerado escritor plebeyo que reniega de su estirpe y adula á la aristocracia, entusiasmándose con el recuerdo de tiempos que encolorizan ó avergüenzan, ó aceptando un puesto en sus salones para pagar al siguiente día el momentáneo hospedaje con un artículo describiendo la fiesta.

¡Y si al menos lograra confundirse con los que adula! Mas no: la aristocracia se resigna á lo que no puede evitar, pero levanta siempre una barrera entre ella y las demás clases.

Y hace bien. ¡Cómo no creer en su superioridad al verse ensalzada por hombres de inteligencia salidos de las filas de la plebe?

¡Si efectivamente habrá esclavos por naturaleza?

JOSE NAKENS

1878

## Artistas peluqueros

El peluquero es el rey de los artistas. Su misión es corregir, limpiar, vestir la parte más noble y elevada del rey de la creación. Es el único artista que nos anda en la cabeza. Y la cabeza del hombre bien merece que el arte la modifique.

Es muy sensible que el arte naciente de la peluquería no salga por ahora de su infancia, pues hoy como en sus primeros tiempos se limita á corregir de las cabezas la parte más sensible, es decir, toda la parte exterior. Algún día, con los progresos del arte, llegarán los maestros peliagudos á limpiar nuestras cabezas por su parte interior, que es lo que nos hace falta.

Aun limitándose á arreglar por fuera las cabezas más desarregladas, es un arte de mucha trascendencia, pero su nombre no corresponde á su importancia.

¿Por qué se ha de llamar «peluquería»? Se trata de cabezas, no de pelucas. Siquiera en Portugal, los artistas capilares no se llaman peluqueros, sino «caballeiros». Esto no es bastante, pues los cabellos son una parte accesoría de la cabeza humana, pero indica mejor la misión del peluquero.

El progreso y la transformación de todas las artes útiles, si tiene sus ventajas, no carece de inconvenientes como se ha demostrado en la mayoría de las reformas. Por eso las reformas han de meditarase mucho.

Así como las fuentes para el abasto público y más tarde el agua á domicilio han perjudicado al gremio de aguadores; así como el establecimiento de los ferrocarriles ha sido perjudicial para las acreditadas empresas de diligencias; así como el alumbrado público tiene la culpa de que ya no luzcan los candiles encendidos por la fe en los nichos de los santos (y acabará á la postre con los santos y los nichos), de igual manera las peluquerías han

acabado con las barberías, y los peluqueros hacen un perjuicio enorme á los barberos.

Se ha dicho en otro tiempo: «los dioses se van». Se ha dicho posteriormente: «los reyes se van». Y yo digo ahora, no sin melancolía, que los barberos se van y que quizá no vuelvan.

No sólo digo que se van, sino que ya se han ido.

Pero no me preguntéis adónde, porque no lo sé. Probablemente adonde se fué el padre Padilla, esto es, al insondable abismo del pasado, á ese museo en que se coleccionan las glorias extinguidas, á esa galería monumental en que se guardan (ó se pierden) los fósiles de las razas desaparecidas, de las dinastías perdidas y de las instituciones desgraciadamente aniquiladas.

¡Pobres barberos!

\*\*\*

No negaremos los progresos de la peluquería; sabemos demasiado que el peluquero moderno limpia, fija y da esplendor al cabello y á las cabezas de nuestra sociedad; así las varoniles como las femeniles deben al arte sus rizos y sus méritos; y no ignoramos tampoco, sea dicho en honor del peluquero y del arte, que hasta las cabezas de poco pelo se ponen presentables mediante las artísticas pelucas, el peine y las tenacillas.

Hasta las bailarinas que el público entusiasmado aplaude todas las noches, deben sus peinados á la peluquería. Aunque trabajan con los pies y tienen talento en las corvas y en las pantorrillas, no desdeñan el arte que da forma á sus cabezas, brillo á sus pelos, ojeras á sus ojos, lunares á pálidas mejillas y multitud de polvos de todos los colores y de todos los olores.

Pero sabiendo esas cosas y otras muchas, aplaudiendo el arte y sus progresos, quitándose el sombrero ante la peluquería con el respeto debido á las altas manifestaciones del pensamiento humano, el autor de estas líneas, que no es un rapaz imberbe, se acuerda con emoción de las viejas barberías y de los barberos destronados, echa de menos los tiempos barberiles, piensa con gratitud en los antiguos maestros que lo afeitaban con nuez y no le echaban polvos... ¡Memorias venerandas!

La poesía del pasado tiene encantos impercederos, recuerdos inefables, nostalgias infinitas. La nostalgia es un dolor poético. El antiguo régimen siempre será seductor. Ya lo dijo en sus copias aquel Jorge Manrique, tan celebrado por todos los que sienten:

Cualquier tiempo pasado fué mejor.

¿Y quién, peinando canas, se resigna á lo moderno?

Las canas las tñe el peluquero, no lo negamos; pero en el reinado de los antiguos barberos no teníamos nece-



sidad de tinturas ni de hipocresías. Tenían cunas los viejos, si no eran calvos del todo; pero nosotros no las conocíamos.

¡Oh tiempos venturosos!

Derramemos una lágrima á la memoria de lo que ya no existe. No una, sino raudales de lágrimas acerbas. ¿Hemos de ser menos llorones que las otras víctimas de la revolución universal?

Si lloran otros la supresión de los diezmos y primitias, la decapitación ó expulsión de dinastías seculares, la sustitución de los fusiles de chispa y de las escopetas de pistón por las armas diabólicas y frágiles que actualmente se usan, ¿qué razón hay para que nosotros no lloremos la prematura muerte de los barberos y de sus bacías?

En tiempo de los barberos, no gastábamos inútilmente un dínaral en periódicos; este gasto lo hacemos en el día porque los peluqueros modernísimos no saben una palabra ni están á la altura de su profesión. Los antiguos barberos estaban al corriente de los sucesos, conocían al dedillo la crónica escandalosa y nos daban noticias de todo lo que pasaba y de lo que no pasaba. Después de hacernos la barba, nos invitaban con galantería á echar sin interés una partida de damas, que es cosa divertida; y mientras el aprendiz nos afeitaba á conciencia, el maestro solía tener la bondad de descolgar su guitarra para tocarnos unas seguidillas.

¡Y qué bien lo hacían los condenados! Cada barbero entonces era un Figaro, no sólo en Sevilla, sino en cualquier parte. El famoso *Barbero de Sevilla* es un título pleonástico; basta decir *el barbero*, pues por la guitarra y por la conversación, por la gracia y por la chismografía, todos los barberos antiguos eran sevillaños, aunque afeitaran en Londres, aunque degollaran en Carabanchel.

Sensible es en verdad la desaparición de los barberos, esos periódicos parlantes precursores de los que un día inventará Edison; pero es más sensible aún la desaparición de las clásicas y nunca bien ponderadas barberías.

En las modernas peluquerías hay variedad de muebles, utensilios á varias temperaturas, relojes de chimenea que suelen marcar la hora, alfombras, escupideras, espejos monumentales y bandeja para las propinas; pero no hay guitarra, no hay estampas azules con episodios bíblicos ni con escenas del Tasso; ni siquiera hay moscas en tan crecido número como las que antiguamente eran gala de las barberías. Las moscas amenizaban la operación del barbero, le daban prisa y le obligaban á terminar más pronto.

Los señores peluqueros están muy orgullosos con los progresos del arte, se burlan del barbero primitivo y cri-

tican, sobre todo, el uso de la nuez que los antiguos barberos le metían en la boca al parroquiano para darle tersura á la mejilla, para afeitarlo mejor. ¿Se figuran que es más decente lo que ellos hacen? La nuez, al fin, estaba sobrada limpia y reluciente, pues se había lavado en centenares de bocas; ¿pero dónde ni cómo se la purificado el aliento odorífero del peluquero, que cuando nos pela sopla, como si soplando pudiera limpiarnos el pescuezo de caspa y de películas?

No sin razón nos decía un barbero retirado (por falta de pacientes) que los peluqueros son más bien usurpadores que innovadores, que no tienen principios, aunque tengan malos fines, y que todas las barbas reclamarán un día la restauración benéfica de la escuela antigua, con la bacía, la nuez y la guitarra.

NICOLÁS ESTÉVANEZ

## ¡Valiente tonto!

Son las seis de la mañana del día de Pascua. Un mozo larguirucho como un sauce, cabizbajo y patitorve, penetra en el amplio templo con andares perezosos, la diestra mano en la boca chupándose el dedo gordo. Se acerca al confesonario, se santigua, reza un poco, y le dice al señor cura:

—Padre, yo soy medio tonto.

—Mejor; así tus pecados no serán muchos ni gordos.

—Pues me acuso de que un día,

hará seis meses muy pronto,

fui á la era de un vecino,

y como soy medio bobo,

le cogí un saco de trigo,

el más pesado de todos,

me lo llevé á mi panera

y lo mezclé con los otros.

—¡Hijo mío! ¿Qué me dices?

—¡Es un pecado horroroso!

—Porque es grande lo confieso,

—Por ser grande *non te absolvo*.

Y dime, dime, hijo mío,

¿cómo siendo medio tonto

no llevastes de tu era

trigo tuyo á la del otro?

—¡Porque entonces, señor cura,

sería tonto del todo!

MIGUEL TOLEDANO

## CARNE FLACA

Soy hombre al agua...

Después de tanto alardear de carácter firme, resulta que no tengo ni voluntad ni convicciones. ¿Pues no he entrado en una iglesia?

Si se me guardara el secreto, sería más franco. Y voy á serlo. Si fuese una mala acción la ocultaría.

Dirígame por la calle del Arenal á la Puerta del Sol, cuando vi... ¡pluma, no te me escurras!, vi una porción de mujeres hermosas y elegantes, todas con traje negro.

¿Adónde irán?, me pregunté; y por costumbre antigua y arraigada las seguí, formando castillos en el aire, y soñando que todas me amaban, que yo las adoraba á todas—esto último es verdad—y convenciéndome de que sólo hay un hombre de talento en el mundo: el sultán de Turquía. Y un animal: el gallo.

Cuando más embelesado iba, ¡era tan bonita y enseñaba el pie con tanta coquetería la joven que en aquel instante miraba!, advertí que mis bellas desaparecían como por escotillón. Y entonces, y sólo entonces recordé que era Viernes Santo, y me percaté de que estaba frente á San Ginés, y que todas aquellas mujeres se dirigían risueñas y felices al templo donde se conmemoraba la muerte y Pasión de Jesús.

Entré tras ellas, como tras ellas entraría en el paraíso de Mahoma, y quedé deslumbrado, confundido... Por todas partes suntuosidad y grandeza; incienso, luces, cánticos que repercutían en los corazones al desvanecerse sus ecos en las altas bóvedas...

No pude resistir... Mis piernas se doblaron, caí de rodillas y...

Ya me extrañaba que el diablo no hiciese alguna de las suyas para burlarse de mí, cuando me asaltó un pensamiento que él y sólo él podía inspirarme:

¿Cuánto costaría aquel lujo, aquel incienso y aquellas luces? Y sin poder evitarlo, y aun sabiendo poco de números, saqué en cinco minutos la cuenta siguiente:

Suponiendo que en España no haya más que 20.000 templos, y que uno con otro sólo saiga cada uno á doscientos reales de gasto en estos días, importa un total de cuatro millones; esto sin contar lo invertido en procesiones y otras fiestas fuera del templo, que bien pudiera apreciarse en otros cuatro; total ocho millones de reales empleados en solemnizar la Pasión y muerte de Aquel que nació donde todos los clericales debieran comer.

Y hecho este cálculo, pensé en los desgraciados de todas las regiones de España que no tendrían aquel día con qué alimentarse, y me dije:

¿Perdería algo la religión con renunciar á esa pompa y ese lujo en favor de los pobres que mueren de hambre y de frío, á pesar de ser fieles á la doctrina del Crucificado?

Y pensando esto salí del templo á toda prisa, atropellando á las mujeres que en él quedaban, y renegando de Satanás, que no me inspira á menudos pensamientos tan detestables.

JOSÉ NAKENS

1882



## Viernes santo

¿Quién no se entenece al oír lo que el predicador dice acerca de la Pasión y muerte de Jesús? ¿Quién no queda edificadísimo con lo que refiere de su santa vida, consagrada al bien? ¿A quién no le admira el desprecio que siempre profesó á la materia, y su desinterés y abnegación? ¿Lo mucho que le preocupaban los pobres y los pequeños? ¿El concepto tan sublime que tenía de la palabra caridad?

No, y lo que es el predicador siente bien lo que dice. Míresele con la vez congojosa y la mirada mortecina describiendo la escena del Calvario, las angustias de Jesús, los dolores de María.

Esa imprecación que acaba de lanzar contra Judas, traidor miserable que vendió al Justo por treinta dineros, es de lo más hermoso que ha salido de labios humanos.

¡Bendita sea la religión que hasta ese punto conmueve las almas apartándolas de todo lo mundano y percedero para fardirlas en el crisol del sacrificio! ¡Mil y mil veces alabada sea por todos los que...

Pongamos más atención, que comienza el orador á describir la agonía. Pero ¡ah! nadie lo oye. ¿Qué hacen? ¿Adónde miran?

Reniego de todos. Pues ¿no se distraen en un acto tan solemne, para contemplar con ojos avasientos el oro y la plata que caen en las bandejas colocadas en la mesa de petitorio, y cuyo ruido apaga los ayes que lanza el sacerdote al pintarnos el último estertor de la agonía del Hijo de Dios?

¿Si serán impíos y tendrán el corazón de bronce ó peña?

JOSE NARENS

1888

## Sección amena

Cierto ministro á quien preocupaban los muchos frailes que existían entonces en España, indicó al rey Fernando VII que había encontrado el medio de recuperar Gibraltar.

El soberano, á quien, como es natural, el proyecto halagaba mucho, quiso saber cuál era el medio.

—Uno muy sencillo, señor. Mande Vuestra Majestad que todas las comunidades religiosas de España se reúnan en el campo de Gibraltar, con lo cual tendremos allí más de 80.000 frailes. Una vez reunidos, se les da orden de que avancen hacia la plaza y la embistan hasta apoderarse de ella.

—Pero, hombre, ¿no ves que al primer disparo de las baterías los barre-rían á todos?

—Siempre habríamos salido ganando, replicó el ministro.

Cabalgaban tres frailes en arrogantes mulas por un camino, cuando al llegar á cierto sitio para ellos poco conocido, encontraron un muchacho y le preguntaron:

—¿A dónde va este camino?  
—Este camino, contestó, ni va, ni viene, ni se está quedo.

Uno de los frailes, sorprendido, añadió:

—¿Cómo te llamas?  
—Yo jamás me llamo; son los otros los que me llaman.

Incomodado el fraile, exclamó.

—¿Tú sabes lo que hacen aquí con los desvergonzados?  
—Sí, señor, contestó el chico; los meten á frailes.

El caballero de San Jorge, pretendiente al trono de Inglaterra, preguntaba un día á lord Douglas:

—¿Qué haría yo para agrar á mi nación?

—Tomad doce jesuitas, embarcáds con ellos, y cuando lleguéis ahorcadlos públicamente. No podéis hacer nada más agradable á los ingleses.

Una vieja entró en la iglesia, pidió á un cura que la confesase y le dijo:

—Me entrego toda en manos de su reverendísima.

—Se ha engañado, hermana mía, si ha creído que soy negociante en chismes viejos.

En un exámen de teología cuyo tribunal lo componían cuatro profesores á cual más obtuso, uno de éstos apostrofó al examinando diciéndole:

—Veamos, desgraciado, si es capaz de citarnos un texto de los Santos Evangelios.

—Allá va; recuerdo uno del Apocalipsis que dice: «Y levantando los ojos, vi delante de mí... cuatro grandes bestias.»

En una boda:  
Los convidados están reunidos. La novia se impacienta; el único que falta es el contrayente.

Al fin aparece todo sofocado; es un hombre de sesenta años.

—¡Gracias á Dios!, dice el cura; otra vez que se case, procure usted venir más temprano.

Lección de Catecismo.

—¿Cuántos son los Sacramentos?

—Eran siete... pero ahora ya no son más que seis...

—¿Cómo es eso, niño?

—Porque papá le dijo ayer á mamá que la penitencia y el matrimonio son una misma cosa.

—¿En qué consiste que este año estáis comprando todas tela blanca y gasas?, preguntaban en la tienda de un pueblo á una muchacha.

—En que el señor cura quiere que para la fiesta del patrono nos disfrazemos de vírgenes todas las solteras.

## FIGURAS AUSTERAS

### NICOLAS ESTEVANEZ

Con su grave figura de intendente —¿y por qué no, también, de arcabucero?— á la vez fué político y guerrero, soñador y demócrata ferviente.

Gran revolucionario impenitente, en pró de la República el primero, cruzó cen su ideal el mundo entero, puro de corazón, limpia la frente.

Tuvo á la Libertad por prometida desde su juventud fuerte y gloriosa, hasta el postrer instante de su vida.

Y en éxodo rebelde y ciudadano, le acompañó hasta el borde de la fosa la austeridad del último romano.

L. RODRIGUEZ FIGUEROA

### AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Francisco Manjón, Villarueva, 9 pesetas; Juan Armenia, Prado del Rey, 2; Manuel Gómez, ídem, 2; Manuel López, ídem, 2; Martín Hernández, Verdemar bér, 1; Tiburcio García, ídem, 1; Alfonso Gossíbea, Manuel, 3; Fractuoso Roldán, Córdoba, 4; Mariano Algara, Pedrola, 4; José Castiño, Cortes, 4; Rafael Castell, Ulldecona, 1.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Villarueva.—Francisco Manjón, abonada su suscripción á fin Diciembre 1924.  
Alcoy.—José Pascual, íd. á fin Marzo 1925.

El Campiño.—Benjamin Furó, íd. á fin Enero 1925.

Ídem.—G. briel Fusó, íd. á fin Enero 1925.

Puente Mayor.—Juan Redondo, íd. á fin Diciembre 1924.

Córdoba.—Fractuoso Roldán, íd. á fin Marzo 1925.

Port Bou.—Vicente Valls, íd. á fin Diciembre 1924.

Ídem.—Federico Laporta, íd. á fin Diciembre 1924.

Pedrola.—Mariano Algara, íd. á fin Abril 1925.

Cestorón.—Rafael Martínez, íd. á fin Diciembre 1924.

Ulldecona.—Rafael Castell, íd. á fin Junio 1925.

Portugalete.—Agustín Urbina, íd. á fin Octubre 1924.

Játiva.—Encarnación Carsñana, íd. á fin Marzo 1925.

Valladolid.—Ricardo Pérez, recibido su giro de 22'50 pesetas; conforme.

Mungía.—Emilio Rodríguez, íd. de 10'25; conforme.

Ronda.—Joaquín Peinado, íd. de 10; van litros.

Puerto de Santa María.—José Muñoz, íd. de 20; conforme.

Alcázar de San Juan.—Valeriano Escribano, íd. de 2'45; conforme.

Sama de Langreo.—Indalecio Fernández, íd. de 15'6; conforme.

Utrique.—Sisto Boherquez, íd. de 56; conforme.

Bilbao.—Jesús Martínez, íd. de 5; conforme.

Ídem.—Manuel Vitoria, íd. de 2; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Paseje de Valdecilla, 2.—Madrid.